

La renovación de la creación de Dios: Llamado a la esperanza y la acción

Carta pastoral del Concilio de Obispos de la Iglesia Metodista Unida*

1. La creación de Dios está en crisis. Nosotros, los obispos y obispas de la Iglesia Metodista Unida, no podemos permanecer callados mientras el pueblo de Dios y el planeta de Dios sufren. Este hermoso mundo natural es un don amoroso de Dios, el Creador de todas las cosas reveladas y ocultas. Dios nos ha encargado que todos cuidemos de este mundo, pero les hemos dado las espaldas a Dios y a nuestras responsabilidades. Nuestra negligencia, egoísmo y orgullo han contribuido a:

- la pobreza y las enfermedades pandémicas;
- la degradación medioambiental, y
- la proliferación de armas y violencia.¹

A pesar de estas amenazas interconectadas contra la vida y la esperanza, la obra creadora de Dios continúa. A pesar de que todos contribuimos de muchas maneras a estos problemas, Dios todavía nos invita a cada uno/a de nosotros a participar en el trabajo de renovación. Debemos comenzar a trabajar en la renovación de la creación mediante la renovación de nuestros propios corazones y mentes. *No*

1 | Carta pastoral con liturgia, Español, 3 de noviembre de 2009, Lake Junaluska NC, USA.

podemos ayudar al mundo hasta que cambiemos nuestra manera de vivir en él.

2. En preparación para esta carta y el Documento de Base que la acompaña, nosotros, los obispos y obispas, hemos escuchado a miles de Metodistas Unidos alrededor del mundo. Ustedes nos han pedido que demos el ejemplo con acciones concretas, que ayudemos a concientizar y que ofrezcamos una palabra de esperanza para paliar nuestro dolor, nuestra culpa y nuestra preocupación. Debido a que ustedes son quienes le han dado forma substancial a esta carta, les invitamos a participar en su lectura, uniéndose a nosotros en unos momentos en el lamento, la confesión y las promesas. Nuestras diferencias son grandes, pero compartimos una preocupación común y un llamado común. Todos nos sentimos apenados por la condición del mundo, abrumados por la magnitud de estos problemas y preocupados por el futuro, pero Dios *nos llama y nos capacita para responder*. No importa cuán mal estén las cosas, la obra creadora de Dios continúa. La resurrección de Cristo nos da la certidumbre de que ni la muerte ni la destrucción tienen la última palabra. Pablo enseñó que, a través de Jesucristo, Dios le ofrece redención a toda la creación y reconcilia todas las cosas, "así las que están en la tierra como las que están en los cielos" (Colosenses 1:20)². Siempre y en todas partes. el Espíritu de Dios sigue obrando en el mundo: luchando contra la pobreza,

restaurando la salud, renovando la creación y reconciliando a los pueblos.

3. Conscientes de la visión de Dios para la creación, ya no vemos más una lista de problemas aislados que afectan a individuos, vegetales y animales desconectados unos de otros; lo que ahora vemos es un sistema interconectado que "gime a una, y a una está con dolores de parto" (Romanos 8:22). Las amenazas a la paz, los pueblos y el planeta Tierra se interrelacionan entre sí, y la visión de Dios presupone salud total y global. Nosotros, sus obispos y obispas, nos unimos al llamado de numerosos líderes religiosos del mundo a responder globalmente a estos problemas interrelacionados. Exhortamos a todos los Metodistas Unidos y a la gente de buena voluntad a que se ofrezcan a sí mismos/as como instrumentos del Espíritu renovador de Dios en el mundo.

4. No podemos ser instrumentos del Espíritu renovador de Dios en el mundo si continuamos negando las heridas de la creación. Por lo tanto, *unámonos al lamento por el pueblo y el planeta de Dios:*

5. **Líder³:** Vemos aguas contaminadas, especies destruidas, selvas en llamas y

tierras abusadas. Vemos armas y desperdicios desparramados por toda la tierra. Vemos seres humanos, creados a imagen de Dios, padeciendo hambre y enfermedad, enterrando a sus niños y viviendo con odio y miedo. Sabemos que hay campesinos que no pueden plantar sus campos porque están infectados de minas explosivas. Sabemos que hay naciones que construyen y que hacen planes para usar armas de destrucción masiva a nombre de una vana búsqueda de seguridad.

Pueblo: Lamentamos las heridas de nuestro hermoso planeta.

6. Líder: Vemos gente abrumada por el miedo y la ansiedad; gente que no puede lidiar con las heridas del mundo porque son demasiado profundas; gente para quien los desafíos de la salud y el bienestar para todos es algo muy difícil de lograr. Conocemos obreros que ya no pueden proveer más para sus familias y activistas agotados por la lucha por la justicia.

Pueblo: Estamos afligidos por nuestro mundo repleto de dolor.

7. Líder: Vemos comunidades sin servicios médicos básicos y sin agua potable; comunidades despojadas de sus recursos naturales y sin acceso a la tierra; comunidades desgarradas por la intolerancia, el extremismo religioso y el odio

étnico. Conocemos refugiados que corren riesgo de captura o muerte mientras buscan un lugar seguro donde vivir.

Pueblo: Lloramos por las comunidades en crisis.

8. Líder: Vemos un mundo donde algunos viven opulentamente mientras que otros apenas sobreviven; un mundo donde los inocentes sufren y los corruptos se enriquecen; un mundo donde hay demasiadas personas cuyas oportunidades y libertades están limitadas por el color de la piel, el sexo o el lugar de nacimiento. Conocemos niños atrapados en las drogas y la violencia y niñas a quienes violan o fuerzan a prostituirse.

Pueblo: Lloramos por un mundo de desigualdad e injusticia.

9. Líder: Dios ve las heridas de la creación. Dios escucha nuestro lamento. *Y Dios nos llama a ser responsables.* No podemos ser instrumentos de la renovación de Dios si negamos nuestra complicidad con la pobreza y las enfermedades pandémicas, la degradación medioambiental y la proliferación de armas y violencia.

10. Pastor/a: *Nosotros, los obispos y obispas de la Iglesia Metodista Unida,*

confesamos nuestro fracaso en dar el ejemplo a los miembros de nuestras iglesias de cómo cuidar el planeta de Dios. No siempre preservamos el vínculo y el equilibrio entre la santidad personal y social que caracteriza a la herencia wesleyana. A veces nos concentramos en cuestiones internas de la iglesia e ignoramos las enormes necesidades de la creación. Permitimos que nuestra preocupación por el consenso y el crecimiento de la iglesia sofoque nuestra voz profética. No proveemos consistentemente el liderazgo temerario en cuestiones de paz y justicia que nos pide nuestro pueblo, y con demasiada frecuencia ignoramos la experiencia y los dones de liderazgo de nuestra gente.

11. Les pedimos que se unan a nuestra común confesión:

12. Todos: Como Metodistas Unidas, confesamos nuestro fracaso en encarnar la imagen de Dios. Racionalizamos nuestro pecado; satisfacemos nuestros propios deseos y ejercitamos nuestra libertad a expensas del bien común. Sabemos que deberíamos vivir ajustándonos a límites ecológicamente sostenibles pero nos cuesta muchísimo convocar la voluntad moral necesaria para cambiar⁴. Como individuos y comunidades de fe, no hemos sido ni los mayordomos ni los caseros que Dios esperaba de nosotros/as desde el momento que nos creó.

13. Pastor/a: Como obispos y obispas suyos, les alentamos a que *encuentren consuelo y fuerzas en la certidumbre de que la obra creativa de Dios continúa.*

Este Dios amoroso y misericordioso todavía nos convoca y nos prepara para que cuidemos unos de otros y del planeta. Afirmemos, con John Wesley, "la presencia incesante de Dios, el Dios amoroso y perdonador, que se manifiesta en el corazón y que percibimos mediante la fe", y regresemos a Dios para ofrecerle "todos los pensamientos de nuestros corazones, todas las palabras de nuestras lenguas y todas las obras de nuestras manos; todo nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu, para que podamos ser un sacrificio santo, aceptable a Dios en Cristo Jesús"⁵.

Oramos por sabiduría y valor para cambiar nuestra manera de vivir y trabajar, relacionarnos mutuamente y con la tierra y permitir que nuestras naciones puedan gobernarse. Mediante la gracia de Dios, renovamos nuestras mentes, reorientamos nuestras voluntades y nos comprometemos nuevamente a un discipulado en fidelidad como instrumentos del Espíritu renovador de Dios. Nos reconsagramos en fidelidad a seguir a Aquel que vino al mundo para reconciliarnos con Dios y con los demás.

14. *En este espíritu de reconsagración, ofrecemos tres recomendaciones generales y nueve promesas específicas.*

15. Primero, orientemos nuestras vidas hacia la visión santa de Dios. Esta visión del futuro nos llama a la esperanza y la acción. "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11). La resurrección de Cristo nos asegura que esta visión constituye, de hecho, una *promesa* de renovación y reconciliación. Consagrémonos, entonces, a la visión santa de Dios, viviendo cada día conscientes del futuro que Dios extiende delante de nosotros y el Espíritu que nos guía hacia adelante.

16. Segundo, practiquemos la santidad social y medioambiental. Creemos que la santidad personal y la santidad social no deben separarse nunca. John Wesley predicó lo siguiente: "El evangelio de Cristo no sabe de ninguna religión sino religión social. De ninguna santidad sino santidad social"⁶. Mediante la santidad social nos convertimos en un canal de la bendición de Dios en el mundo. Debido a que la bendición, el cuidado y la promesa divina de renovación se extienden a la

totalidad de la creación, en el presente también podemos hablar de "santidad medioambiental". Practicamos santidad social y medioambiental cuando cuidamos del pueblo de Dios y del planeta de Dios y desafiamos a aquellos cuyas políticas y prácticas niegan al pobre, explotan al débil, aceleran el calentamiento global y producen más armas.

17. Tercero, vivamos y actuemos con esperanza. Como pueblo en la tradición de John Wesley, creemos que la reconciliación y la renovación son parte del *proceso* de salvación ya en marcha. No estamos sujetos a un mundo caído; mas bien, somos parte de un proceso de desarrollo divino al cual debemos contribuir. Cuando respondemos en fidelidad a la gracia de Dios y a su llamado a la acción, el Espíritu Santo guía esta renovación. Con un espíritu de resurrección, anhelamos la renovación de la creación entera y nos comprometemos con dicha visión. Rogamos que Dios acepte y utilice nuestras vidas y recursos, que consagramos una vez más a un ministerio de paz, justicia y esperanza con el propósito de conquistar la pobreza, la enfermedad, la degradación medioambiental y la proliferación de armas y violencia.

18. Con la ayuda de Dios y con ustedes de testigos...

1. *Nosotros, sus obispos y obispas, prometemos responder al llamado de Dios a profundizar nuestra conciencia espiritual como mayordomos justos de la creación. Nos comprometemos a un liderazgo fiel y eficaz en estas cuestiones en nuestra denominación y en nuestras comunidades y naciones.*

2. *Prometemos que la visión de Dios de renovación será nuestra meta. Cada vez que debamos evaluar y decidir algo, nos preguntaremos: ¿Es esto algo que contribuye a la renovación divina de la creación? Siempre conscientes de la diferencia entre lo que es y lo que debiera ser, prometemos practicar la "insatisfacción santa" wesleyana⁷.*

3. *Prometemos practicar el diálogo con aquellos cuyas experiencias de vida difieren dramáticamente de las nuestras, y prometemos practicar un autoexamen personal en oración. Por ejemplo: en el Concilio de Obispos, los cincuenta obispos y obispas activos en los Estados Unidos se han comprometido a escuchar y aprender de los diecinueve obispos activos en África, Europa, Asia y Filipinas. Y los obispos y obispas que representan las conferencias de los Estados Unidos examinarán en oración el hecho de que su nación consume más de lo que le corresponde de los recursos del mundo,*

genera la mayor cantidad de desperdicios y produce la mayor cantidad de armamento.

4. *Prometemos solidarizarnos en una causa común con los líderes religiosos y las comunidades de buena voluntad de todo el mundo que comparten estas preocupaciones. Nos conectaremos y colaboraremos con compañeros ecuménicos e interreligiosos y con comunidades y organizaciones de fe para fortalecer nuestros esfuerzos comunes.*

5. *Prometemos abogar por la justicia y la paz en los salones del poder en nuestras respectivas naciones y en las organizaciones internacionales.*

6. *Prometemos medir las "huellas o el impacto del carbono"⁸ de nuestras oficinas episcopales y denominacionales, determinar la manera de reducirlo e implementar dichos cambios. Exhortaremos a nuestras congregaciones, escuelas y escenarios de ministerio a que hagan lo mismo.*

7. *Prometemos proveer, hasta donde nos sea posible, los recursos necesarios para que nuestras conferencias reduzcan dramáticamente nuestra explotación colectiva del planeta, sus individuos y comunidades, incluso asistencia técnica para edificios y programas, educación y capacitación y recursos de cooperación solidaria con la juventud y a través*

del internet.

8. *Prometemos practicar la esperanza mediante nuestra participación y apoyo constantes a los numerosos ministerios de transformación de nuestra denominación. Cada día le daremos gracias a Dios por los frutos producidos a través del trabajo de la Iglesia Metodista Unida y de cada uno/a de ustedes.*

9. *Prometemos utilizar más eficazmente los sitios/direcciones de internet de la iglesia y la comunidad para inspirar y para compartir lo que aprendemos⁹. Celebramos los esfuerzos de comunicación que cuentan la historia de luchas y transformación en nuestra denominación.*

19. Con estas promesas respondemos a la misericordiosa invitación de Dios a unirnos al proceso de renovación. Ya podemos apreciar la obra de Dios en individuos y grupos alrededor del mundo. Una vez más nos consagramos a unirnos a esos movimientos, los movimientos del Espíritu. La juventud está recogiendo fondos apasionadamente para que sus hermanos y hermanas a miles de kilómetros de distancia puedan contar con redes antimosquitos. Trabajadores portuarios se están negando a descargar armas de contrabando para los combatientes en las guerras civiles en sus continentes. Hombres y mujeres de fe están exigiendo la

reforma agraria a nombre de campesinos sin tierra. Niños y jóvenes han formado "equipos verdes" a través de la iglesia entera para transformar nuestros edificios y ministerios en testimonios de mayordomía y sustentabilidad medioambiental.

Compañeros ecuménicos e interreligiosos insisten en demandar que los principales poderes nucleares reduzcan sus arsenales y que lo hagan en conformidad con los criterios de verificación acordados a fin de lograr un mundo más seguro, totalmente desprovisto de armas nucleares. Dios ya está haciendo algo nuevo. Con esta Carta y el Documento de Base que la acompaña, nos consagramos nuevamente a participar en la obra de Dios e instamos a todos/as ustedes a que también se reconsagren.

20. Les preguntamos a cada Metodista Unido/a, a cada congregación y a cada líder público, en tono de súplica: "¿Están dispuesto/as a participar en la obra renovadora de Dios?" Tenemos absoluta esperanza en lo que Dios puede lograr a través de nosotros/as y oramos que cada uno/a de ustedes respondan a estas preguntas: "¡Sí, con la ayuda de Dios!"

21. Líder: ¿Vivirán y obrarán con esperanza?

Pueblo: Sí, con la ayuda de Dios.

22. Líder: ¿Pondrán en práctica la santidad social y medioambiental?

Pueblo: Sí, con la ayuda de Dios.

23. Líder: ¿Aprenderán unos de otros y examinarán sus vidas en oración?

Pueblo: Sí, con la ayuda de Dios.

24. Líder: ¿Enfocarán sus vidas en la visión santa de renovación?

Pueblo: Sí, con la ayuda de Dios.

25. Líder: Con la creación de Dios en peligro debido a la pobreza y la enfermedad, la degradación medioambiental, las armas y la violencia, ¿se ofrecerán a sí mismos/as como instrumentos de la obra renovadora de Dios en el mundo?

Pueblo: Sí, con la ayuda de Dios.

26. Pastor/a: Que la gracia de Dios purifique nuestra razón, fortalezca nuestra voluntad y guíe nuestras acciones. Que el amor de Dios, la paz de Cristo y el poder del Espíritu Santo les acompañe en todas partes y en todo momento a fin de que puedan ser de bendición para toda la creación y todos los hijos e hijas de Dios dondequiera que estén trabajando por la paz, alimentando y practicando la esperanza, optando por la vida y procurando la vida eterna. Amén.

*.La Conferencia General de 2004 de la Iglesia Metodista Unida le encargó al Concilio de Obispos que publicara un nuevo documento y una guía de estudio similares al histórico llamado del Concilio en 1986: *En defensa de la creación: la crisis nuclear y una paz justa*. Esta es la respuesta del Concilio a la decisión de la Conferencia General (*Libro de Resoluciones de la Iglesia Metodista Unida. 2004: "Reemplazo de 'En defensa de la creación' por un nuevo Documento y Guía de Estudio"*).

1. En 2002, el Rev. Dr. William Sloane Coffin dijo, en referencia a un trío político de amenazas: "Un trío más probable y mucho más peligroso sería la degradación medioambiental, la pobreza pandémica y un mundo inundado de armas". *The Chautauqua Appeal*, con Joan Brown Campbell y Stephen J. Sidorak, Jr.

2. Las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera 1995, © Sociedades Bíblicas Unidas. (Usada con permiso).

3. Este lamento es una letanía. A lo largo de la letanía, el/la "pastor/a" es la voz de los obispos y obispas. El/la "líder", otra persona, dirige el lamento en el que participa la "comunidad", es decir, todos/as los que se han reunido.

4. Tomado de *Hope in God's Future*, informe de la Conferencia de la Iglesia Metodista Británica en *Christian Discipleship in the Context of Climate Change*, julio de 2009, Wolverhampton, Inglaterra.

5. John Wesley, Sermón 19: "El gran privilegio de aquellos que son nacidos de Dios". *Obras* 1:442.

6. Himnos y Poemas Sagrados, 1739, ¶5.

7. "Cuando... la perfección cristiana se convierte en la meta, se aviva la esperanza fundamental de que el futuro puede superar al presente, y se aviva una correspondiente insatisfacción santa con respecto al estado presente de las cosas: una insatisfacción que provee el margen crítico necesario para que el proceso de transformación individual continúe. Aun más: esta insatisfacción santa se puede transferir sin dificultad del reino de lo individual al de lo social, donde provee una motivación continua para una reforma a la luz de una 'opción más perfecta' que trasciende cualquier status quo". Runyon, Theodore, *The New Creation: John Wesley's Theology Today* (Nashville: Abingdon Press, 1988), p. 168.

8. La "huella o impacto de carbono" es un valor aproximado de la cantidad de dióxido de carbono (un gas atmosférico) que se despiden cuando se quema el combustible necesario para la transportación y la energía doméstica, entre otras actividades vitales. En larga escala, este índice también se aplica a la utilización de energía por las empresas, el comercio y las naciones.

9. Con el propósito de apoyar a las numerosas personas que han seguido este proyecto del Concilio, una vez que éste lo adopte se establecerá un sitio electrónico de multimedia interactiva. Dicho sitio pondrá a disposición de sectores específicos (especialmente la juventud de nuestra denominación y las comunidades y el liderazgo conferencial), recursos, materiales educativos, videos descargables del internet y acceso a redes solidarias. La dirección

temporaria de este proyecto piloto es www.HopeAndAction.org